

December 2010

## Número 128: Domingo 5 de diciembre de 2010-Primer Domingo después de Navidad

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2010) "Número 128: Domingo 5 de diciembre de 2010-Primer Domingo después de Navidad," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2010 : No. 128 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2010/iss128/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 5 de diciembre de 2010 (Morado)****Salmo 72:1-7.18-19;**

Isaías 11:1-10; EEH 57, 5 de diciembre de 2004

Romanos 15:4-13; EEH 93, 9 de diciembre de 2007

Mateo 3:1-12; EEH 21, 9 de diciembre de 2001.

De los textos propuestos para este segundo domingo de Adviento solamente el Salmo 72 no ha sido aún considerado. Proponemos por lo tanto unas breves notas al respecto.

En primer lugar, ¿qué versión leeremos en el culto? La traducción de la versión *Dios habla hoy* presenta una sintaxis más llana pero pierde la riqueza del paralelismo que el texto hebreo hace. Esto debilita la poesía del texto. Por otro lado, al hacer una traducción más breve limita las posibilidades de “permanecer” por más tiempo en cada verso. Las traducciones de *El libro del pueblo de Dios*, *Biblia de Jerusalén*, y *Reina Valera* por el contrario, tratan de mantener este recurso poético.

Vale notar también que en la traducción se desdibuja la utilización de otro uso poético como es el de la repetición. Para visualizar este recurso introduzco a la traducción presentada por la *Reina Valera* versión 95 marcas de colores para indicar la repetición de algunos lexemas: “**justicia**” (*sedeq*), “**juicio**” (*mishpat*) y “**paz**” (*shalom*).

1 Oh Dios, da tus **juicios** al rey,

y tu **justicia** al hijo del rey.

2 El juzgará a tu pueblo con **justicia**,

y a tus afligidos con **rectitud**.

3 Los montes llevarán **paz** al pueblo;

y los collados **justicia**.

4 **Juzgará** a los afligidos del pueblo;

salvará a los hijos del menesteroso

y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol y la luna,

de generación en generación.

6 Descenderá como lluvia sobre la hierba cortada,

como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días **justicia** y

abundancia de **paz**,

hasta que no haya luna.

<sup>18</sup> ¡Bendito sea Jehovah Dios, Dios de Israel! Sólo él hace maravillas.

<sup>19</sup> ¡Bendito sea para siempre su nombre glorioso! Toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén.

En segundo lugar, algunas notas sobre el Salmo. Muy probablemente este Salmo fue compuesto en ocasión de una ceremonia de entronización de un nuevo rey. Así parece indicarlo el v. 1b (“*al hijo del rey*”). Como es común en el contexto del antiguo cercano oriente, tenemos aquí la concepción que la justicia y el juicio provienen de Dios. Comienza así el Salmo con una intercesión a favor del rey (ver Sal 20; 28:8s; 61:7; 84:9s; 89; 132) para que Dios dé al rey su justicia y juicio.

Al mismo tiempo el salmista espera que la justicia divina alcance a través de la acción de gobierno a su pueblo todo. Esa justicia implica la liberación de los oprimidos y el quebrantamiento de quien oprime (v.4). Pero como von Rad señala el concepto de justicia veterotestamentario trasciende los mandamientos y leyes, y alcanza también a las grandes intervenciones salvíficas como el éxodo y hasta la naturaleza misma (*Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1975, pp. 459s.). Esto último aparece reflejado en el v. 3: “*Los montes llevarán paz al pueblo; y los collados justicia*”. La esperanza de un tiempo de *Shalom* trasciende así el aspecto humano y podríamos decir que la esperanza de una nueva era de bienestar para la humanidad y la creación toda.

El v. 5 presenta dificultades para la traducción. Si comparamos las diferentes traducciones vemos que algunas prefieren traducirlo siguiendo a la Septuaginta, “*durará tanto como el sol*” (Biblia de Jerusalén) o similar. Por otro la Reina Valera mantiene el texto hebreo y lee: “*te temerán mientras duren el sol...*”. De mantener el texto hebreo, tenemos una combinación de justicia social y piedad personal de parte del rey. Es justamente esa la oración central del salmista. Mientras por un lado intercede ante Dios para que dé su justicia y juicio al rey y a su hijo (v.1), espera que estos respondan positivamente y con reverencia a esa justicia dada (v.5).

El Salmo finaliza con una doxología (vs. 18-19).

### **Pensando el Salmo en tiempos de Adviento**

El contexto de Adviento en el que se nos propone la lectura de este Salmo invita a reinterpretarlo a partir del nacimiento de Jesús. La esperanza que el salmista deposita en el nuevo rey es trasladada hacia el nacimiento de Jesús. Sin embargo la necesidad y esperanza de ese tiempo de justicia y *Shalom* sigue siendo hoy tan vigente como miles de años atrás.

Consideramos que la lectura y reflexión sobre el Salmo 72 nos ayudará a no perder la dimensión social, comunitaria, política y hasta creacional del nacimiento de Jesucristo. El Salmo 72 nos recuerda que más allá de los aspectos de la conducta personal que debemos sintonizar con el reino Dios (Mateo 3:1-12), que se comienza a gestar con el nacimiento de Jesús, hay una esperanza mayor ineludible. ¿Figura tal cosa en el horizonte de nuestra esperanza? ¿Esperamos que algo así suceda? ¿Hay un lugar para este Salmo en nuestra esperanza de Adviento?

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 12 de diciembre de 2010 (Morado)****Salmo 146:4-9**

o Lucas 1:47-55; EEH 93, 21 de Diciembre de 2007.

Isaías 35:1-10; EEH 57, 12 de diciembre de 2004.

Santiago 5:7-10;

Mateo 11:2-11; EEH 21, 16 de diciembre de 2001.

El Salmo 146 combina elementos de alabanza y de acción de gracias. Esto ha complicado la clasificación precisa del género del Salmo.

Comienza con el llamado a la alabanza con un verbo imperativo plural (“*alabad a Yhvh*”, traducido por *Aleluya*) sigue a continuación, también en imperativo, una exhortación a su “alma” de alabar a Yhvh. Concluye esta primera parte (vs. 1-2) con el autocompromiso del salmista de alabar y cantar a *Yhvh, mi Dios*.

Después de esta doble exhortación a la comunidad, y así mismo. Se abre una exhortación a no poner la confianza en “*príncipes*” ni en ningún otro ser humano (v.3-4). Indudablemente el salmista está apuntando a aquellas personas que ocupan lugares de liderazgo y de gobierno y que seducen al pueblo a verlos como sus salvadores. Si el Salmo es efectivamente post-exílico, como su vocabulario lo sugiere, probablemente se tenga en mira tanto al poder imperial persa como sus lacayos locales. La razón que se da, como en Is 2:22; 40:7-8; Ez 28:1-10; Sal 103:15-16, etc. es la caducidad del ser humano y con ello lo efímero de sus obras. Esta transitoriedad humana está marcada en el texto por el juego de palabras entre *'adam* y *'adamah* (suelo). Así como en Gn 2 la imagen del ser humano (*'adam*) tomado del suelo (*'adamah*) marcaba su vínculo íntimo con la tierra y su tarea campesina, aquí la misma imagen muestra el retorno al lugar de donde vino. Una imagen similar, con el polvo de la tierra (*'apar*) se utiliza en Gn 3:19.

Se produce a partir del v. 5 un fuerte contraste entre quienes sí confían en el “*Dios de Jacob*” (ver Sal 46:8, 12; 76: 7; 84:9). Similar es la oposición que aparece en Sal 118:9. Quienes depositan su confianza en el “*Dios de Jacob*” son llamados bienaventurados. Y los versículos siguientes dan motivos de porque lo son. Una serie de verbos en participio (vs. 6-9b) configuran un verdadero catálogo de la identidad de Dios. El “*Dios de Jacob*” combina la majestuosidad cósmica de ser el Dios creador y al mismo tiempo el ser un Dios cercano, que está junto a aquellos y aquellas más débiles de su pueblo.

En la mitad de esta cadena de participios se introduce el nombre propio de Dios: Yhvh (vs. 6c-9a). La mención de Yhvh, recuerda al mismo tiempo un aspecto esencial de la identidad de Dios, es un Dios que está con nosotros (ver. Ex 3.14), algo particularmente oportuno en este tiempo de Navidad y que celebraremos el nacimiento del Emmanuel, el Dios que está con nosotros (Mt 1:23).

Esta larga cadena de verbos en participio, se interrumpe en la última línea del v. 9: “*pero el camino de los malvados entorpece*”. En imperfecto también se conjuga el verbo siguiente (*reinar*), v. 10. No queda del todo claro el por qué del cambio de participio a imperfecto. Tal vez

marque las acciones futuras a desarrollar por Yhwh y que aún no han sido terminadas. Kraus toma en cuenta este cambio pero sólo en relación al último verbo, en su traducción traduce: “*¡Gobierne Yahvé como rey para siempre, tu Dios, oh Sión, para siempre jamás!*” (Los Salmos, Vol. II, Salamanca, Sígueme, 1995, p. 809)

Después de haber presentado la fundamentación de por qué alabar a Yhwh, el salmista concluye con la misma exhortación inicial: “*alabad a Yhvh*” (¡Aleluya!).

### **Predicación**

Pensando en la predicación en este tiempo de Adviento nos parece importante resaltar la identidad de Yhvh. Hay una pregunta que Jesús hace a la gente en referencia a Juan “*¿Qué salieron a ver en el desierto?*” (Mat 11:7). Ésta nos parece más que pertinente en relación a la identidad de Dios y nuestras expectativas y esperanzas. ¿Es ese Dios, creador, que hace justicia, que auxilia a los más pequeños y sufrido es el que esperamos? ¿En quién (o en qué) estará puesta nuestra confianza? ¿Cuál será nuestra esperanza? ¿Qué buscaremos en este tiempo de Adviento?

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 19 de diciembre de 2010 (Morado)****Salmo 80:1-7, 16-18;**

Isaías 7:10-16; EEH 57, 19 de diciembre de 2004.

Romanos 1:1-7;

Mateo 1:18-25; EEH 21, 23 de diciembre de 2001; EEH 93, 23 de diciembre de 2007

El Salmo 80 es un Salmo de lamentación comunitaria. Algunos sugieren que el sacerdote enunciaba el lamento y éste era interrumpido por la voz del pueblo. Los vs. 4, 8, 12 y 15 serían ejemplo de esta participación de la asamblea. Podríamos separar el Salmo en las siguientes partes.

Vs. 2-4 pedido del auxilio divino

Vs. 5-8 situación de sufrimiento presente

Vs. 9-12 memoria histórica de la experiencia salvífica anterior

Vs. 13-14 situación de sufrimiento presente

Vs. 15-20 pedido de auxilio divino

Es probable, a partir de la mención de José y sus descendientes Efraín y Manasés, que lo que aparezca en el horizonte del Salmo sea el reino del norte y más específicamente su destrucción. Esto no implica necesariamente que ésta sea su época de composición.

El pedido de auxilio divino marca el comienzo y final del Salmo y se constituye en el tema central del Salmo, el pedido por el auxilio divino. El Salmo comienza invocando a Dios y usa el particular título de “pastor de Israel”. Esta tradición aparece repetidas veces en la Biblia hebrea: Sal 23:1; 78:52; Is 40:11; Jr 23:1-6; Ez 34, etc. En varios textos, como los dos últimos mencionados, la imagen del pastor es asociada con la de los reyes y gobiernos. El Salmo une la figura de Dios como “pastor de Israel” con “José”, de esta manera el texto se hace eco de la bendición de Jacob a José, donde se define a Dios como “*el Dios que me pastorea*” (Gn 48:15).

Después de esta invocación inicial, lanza el salmista un primer pedido: “*escúchanos*” y vuelve a designar a Yhwh como el que guía al rebaño de José.

De la tarea pastoril y gobierno, el texto se mueve hacia una escena majestuosa: Dios que habita entre los querubines. Tal vez una referencia celestial pero también puede tratarse de una mención al arca de la alianza (Ex 25:18ss, 1Sam 4:4), que mostró su poder en el período de los jueces liberando a Israel y sembrando el terror entre los filisteos (1Sa 4-7) luego fue llevada por David a Jerusalén (2Sa 6). La manifestación de ese poder es lo que el pueblo necesita y lo que el salmista reclama a Dios: “*despierta tu bravura, y ven a salvarnos*” (v.3).

El pedido de salvación es retomado en las palabras del v. 4 al repetirse el mismo lexema (“salvar”). Sin embargo hay un pequeño giro, el Salmo pide a Yhwh: *haznos volver*. Algunas traducciones prefieren traducir “*restáuranos*”, sin embargo el sentido no necesariamente es el mismo. El verbo *shub* (“volver”) está en *hifil* lo que revela un acción causativa, es decir “hacer volver”. Aquí el sujeto de la acción es Dios y el objeto es el pueblo, expresado en el sufijo de

primera persona plural. De ahí que la traducción más conveniente es: “*haznos volver*”. Consideramos que, aunque no hay una confesión directa, sí hay un reconocimiento de haberse apartado de Dios. Al menos así nos lo permite leer el v. 19: “*ya no volveremos a apartarnos de tí*”. Por otro lado, el mismo verbo “*volver*” (*shub*) aparece en sentido activo en el v. 15 (“*vuélvete*”).

Después del pedido de auxilio divino (vs.2-4) el salmista eleva en oración de clamor y protesta la situación presente del pueblo. No se describe en términos específicos la calamidad del pueblo. Sí se reclama que Yhvh, ahora llamado *Dios Sebaot*, que escuche la oración del pueblo. La oración del Salmo no es sólo entonces que haga volver al pueblo sino que Yhvh también se vuelva al pueblo, que escuche la oración del pueblo. En Lamentaciones 3:8, 56 se hace el mismo reclamo a Yhvh, es más en Lam 3:44 se acusa a Dios de que ha colocado una nube para que la oración no pueda alcanzar su destinatario.

La misma oración, ¿hasta cuándo? es la pregunta crucial de las comunidades de Apocalipsis (6:10) y es la pregunta que como comunidades de fe deberíamos encarnar cuando el dolor y el sufrimiento extremo nos rodea sin piedad. Esta oración no acalla el dolor, no repite el insensible “*por algo será*” sino que acompaña en el dolor. Esta oración, de clamor, de lamento encuentra en las palabras de Jesús en la cruz “*Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?*” su compañía, su dolor.

Aunque, como decíamos más arriba, la situación no es muy precisa, el v. 6 permite pensar que no se trata de una catástrofe ocasional sino más bien en una prolongada situación de miseria y dolor. Tal vez la que trae consigo la guerra y la ocupación militar de otros pueblos (v.7). Justamente a veces, cuando la injusticia, el hambre y el dolor se prolongan tendemos a invisibilizarlo, siempre y cuando la heladera esté llena. El salmista no cierra, como Dios, sus oídos a esa miseria y reclama que Dios tampoco lo haga.

El v. 8 cierra esta segunda estrofa del Salmo repitiendo la misma oración del v. 4.

Los vs. 9-12 traen a la memoria los acontecimientos salvíficos que Yhvh ha hecho por su pueblo, pero sólo para contrastarlo con el sufrimiento presente (vs. 13-14) y para reclamar, otra vez que Yhvh se vuelva hacia su pueblo sufriente (vs. 15-20). El clamor del v. 15 es que Dios se vuelva y vea qué sucede con su viña, la que el mismo plantó, retomando así los vs. 9-12. Al mismo tiempo, en el v. 17 implica a Yhvh como víctima de la acción desbastadora del enemigo. Si la viña la plantó Yhvh, quien la destruyó, destruyó su viña.

El salmista, añora la restauración de su pueblo y hasta de un rey puesto por Yhvh según se interprete la mención de “*el hombre de tu diestra*” (v.18) y “*sobre el ser humano que fortaleciste para tí*”. El salmista concluye que este nuevo rey, podrá conducir la restauración del pueblo y al mismo tiempo se compromete a un nuevo vínculo entre el pueblo y su Dios. Esta declaración no es muy distinta al pacto solemne realizado por Josué y el pueblo en Jos 23:16-18 y que aparece también en 2Re 23:3. La promesa del pueblo: “*Y no nos voltearemos de tí, nos darás vida y tu nombre invocaremos.*” Muestra en su forma como se entrecruza la fidelidad del pueblo (en los extremos) y la acción dadora de vida (al centro).

El Salmo culmina con el clamor del pueblo, repitiendo el estribillo que encontramos en el v. 4 y 8.

## Predicación

¿Será adecuado predicar sobre un Salmo de lamentación en este tiempo de Adviento? Los Salmos de lamentación han sido raleados bastante de la liturgia y en buena parte de nuestras iglesias ya ni se leen. El clamor, la lamentación, el reclamo a Dios tienen poco lugar. Recuperarlos es una tarea fundamental para acompañar los sufrimientos y pesares de nuestros pueblos. Solamente cuando en nuestra liturgia se le da entrada al dolor, la esperanza encuentra sentido.

La lamentación y el pedido a Dios que se vuelva a nosotros y no sólo el tradicional mensaje que nosotros nos volvamos a Dios nos desafía y al mismo tiempo le da sentido a nuestra

espera de Adviento. La llegada de Jesús en medio nuestro es justamente la respuesta de Dios a ese clamor. ¿Habrá encarnación sin clamor?

El salmista conoce su pueblo, su pueblo conoce su sufrimiento y sabe por qué es imprescindible que se despierte Dios, que escuche, que mire. Nosotros en este tiempo de Adviento, ¿Qué esperamos? ¿Queremos que Dios se despierte? ¿Qué escuchará? ¿Qué verá?



**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Viernes 24 de diciembre de 2010, Natividad del Señor o Nochebuena (Blanco)****Salmo 96**

Isaías 9:2-7: EEH 57, 24 de diciembre de 2004.

Tito 2:11-14: EEH 105, 24 de diciembre de 2008.

Lucas 2:1-14.15-20: EEH 21, 24 de diciembre de 2001.

El Salmo 96 está estructurado en cuatro estrofas: en los vs. 1-3 una serie de 6 verbos en imperativo (cantad 3x, bendecir, anunciar, relatar) constituyen el llamado a la celebrar la soberanía de Yhvh.

Los vs. 4-6 expresan los motivos por lo cual se llama a la alabanza. La partícula *ki* (“porque”), el cambio en la conjugación de los verbos, ahora en participio o el uso de oraciones nominales señalan el cambio con la estrofa anterior. La motivación brindada para la alabanza en los versículos 4-6 está hecha como una alabanza misma sobre la presencia de Dios y la nada de los ídolos.

Los vs. 7-10a vuelven a exhortar al reconocimiento de Yhvh. Esta vez los verbos en imperativo son ocho: dar (3x), traer, venir, adorar, temblar, decir.

Finalmente, los vs. 10b-13 constituyen la última estrofa. En ésta se describe el resultado del reinado de Yhvh. Se asegura el mundo, se hará justicia entre los pueblos, habrá alegría en la creación.

Vale notar que los vs. 7-9 están en estrecha relación con el Salmo 29:1-2. Sin embargo no son “*los hijos de los Dioses*” los llamados a dar la gloria y honor sino “*las familias de la tierra*”. Por otro lado mientras que el Salmo 29 se glorifica a Yhvh como Dios de la tormenta, ahora, especialmente con la inclusión de los vs. 10-13, se lo hace como creador y juez.

El Salmo 96 es principalmente un llamado a celebrar el nuevo reinado de Yhvh, algunos llegan a caracterizarlo como un Salmo de entronización, como los Salmos 47, 93 y 97-99. El Salmo celebra el futuro, lo que sucederá y haciéndolo es capaz de vivirlo en el presente. Celebrar el futuro además, desmantela el orden presente, ausente de justicia y regocijo que sólo el nuevo reino tendrá.

El v. 10 se presenta así como el aspecto central del Salmo: “*Yhvh reina*” Esa es la novedad que irrumpe en este tiempo. Un nuevo tiempo, que necesita un “*nuevo canto*” (v. 1) porque los viejos no pueden expresarlo. No es casualidad que en el relato lucano, el nacimiento de Jesús es acompañado por el cántico de gloria de los ángeles. Ambos, el Salmo 96 y el canto de los ángeles, marcan la transformación que se inicia con este nuevo reinado.

Brueggemann escribe en relación a este Salmo: “El Salmo no es sólo sobre el evento, sino también sobre el proceso a largo plazo que ha comenzado aquí. Tal Salmo es siempre un acto de profunda esperanza, porque claramente un ámbito tal no ha sido establecido por el Salmo. Pero el uso litúrgico del Salmo es más que esperanza. Es hacer el futuro momentáneamente presente ahora a través de la palabra, del gesto, de la práctica...” (*The Message of the Psalms, a Theological Commentary*, Minneapolis, Augsburg, 1984, p. 145).

Este aspecto de esperanza del Salmo como proceso que se inicia antes que como evento que culmina es más patente en el contexto litúrgico de la nochebuena. Estamos leyendo, dejándonos inspirar, animándonos a celebrar este Salmo frente a un recién nacido, un bebé necesitado de todo, de pecho, de abrigo, de caricia.

Más que nunca este Salmo es un canto al futuro, pero más que nunca también exige de nosotros una cooperación. “Yhvh reina” es un canto que estamos llamados a celebrar, a cantar y a comunicar pero más aún a ser cooperadores.

El cántico de Simón es un ejemplo de ese futuro hecho presente. Simón puede ver con Jesús apenas de días su esperanza cumplida (Lc 2:29-32). Él como Ana pueden ver que su esperanza se cumple, pues ellos esperaban la liberación y salvación de su pueblo (Lc 2:29, 38).

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Sábado 25 de diciembre de 2010, Navidad (Blanco)****Matutino: Salmo 97**

Isaías 62:6-12: EEH 46, 18 de enero de 2004.

Tito 3:4-7.

Lucas 2:1-20: EEH 33, 24 de diciembre de 2002.

EEH 45, 25 de diciembre de 2003.

EEH 69, 24 de diciembre de 2005.

EEH 93, 24 de Diciembre de 2007.

EEH 93, 25 de Diciembre de 2007.

El Salmo 97 como el anterior celebra la entronización de Yhvh. Comienza afirmando que “*Yhvh reina*” e inmediatamente describe el regocijo y alegría que provoca en el mundo su reinado (v.1). Los vs. 2-4 describen la manifestación de ese Dios que viene a ocupar su lugar de primacía y poder. La imagen del v. 2, Yhvh rodeado por nubes y oscuridad por un lado así como justicia y juicio por otro, nos hacen pensar en una situación estática. Nos podemos imaginar a Dios sentado en su trono desde donde reina (ver Sal 93:2). Sin embargo las imágenes siguientes son más bien dinámicas.

Este contraste se refuerza desde el punto sintáctico. Las dos oraciones del v. 2 son oraciones nominales, mientras que ya la primera línea del v. 3 introduce un verbo activo (*hlq*, caminar/andar). Lo que se logra con este contraste es mostrar el reino de Yhvh como algo ya existente pero al mismo tiempo algo por realizarse. Me atrevería a decir que es la misma imagen del reino de Dios que aparece en Lucas, el reino de Dios es algo que vendrá pero al mismo tiempo algo ya presente en medio de la comunidad.

Las imágenes de la nube así como la del fuego traen a la memoria del lector la tradición del éxodo donde Dios acompañaba a su pueblo en una nube (Ex 13:21), la memoria de la teofanía (Ex 20:18; Dt 4:11; 5:22), y la acción salvífica de Dios (2 Sam 22:8ss). Por otro lado en Ez 34:12 y Sof 1:15 se asocia la nube y la oscuridad como el día del juicio de Dios.

Por eso es que la creación responde a esta manifestación divina, los montes se derriten como cera, mientras que los cielos proclaman su justicia y todos los pueblos ven su gloria (v.5-7).

En el v. 6 se menciona que “*ven todos los pueblos su gloria*” pero la respuesta ante lo que ven (la gloria de Yhvh y los montes que se derriten) y lo que escuchan (“*proclaman los cielos su justicia*”) es dispar. Algunos, los que sirven a los “*ídolos*” se ven avergonzados y se invita, sarcásticamente a que los otros Dioses rindan culto a Yhvh (v. 7, ver Sal 29:1). En contraposición Sión escucha que la justicia de Dios viene y se alegra y regocija. La repetición de estos dos verbos (*shmj*, *gy*), que aparecían en el v. 1 permiten identificar a Sión y a “*las hijas de Judá*” como quienes responden apropiadamente ante la venida del “*reinado de Dios*”.

El paralelismo entre Sión e hijas de Judá haría pensar que se trata del resto de las ciudades pero no habría que descartar que se trate de las mujeres de Judá, es más hasta podríamos pensar en mujeres que danzaban, como lo hizo Miriam y las mujeres en Ex 15:20-21.

En el v. 9 el salmista introduce los motivos de su alegría (*porque, ki*) y sus palabras se transforman en una confesión de fe sobre Yhvh. El v. 9 hace un juego de palabra con *altísimo (elyon)* y *enaltecido (’lh)* para exaltar el lugar de Yhvh sobre los otros Dioses. No se trata como en el Deuterocanónico (ver Is 42:17; 46:16, etc.) de la negación de la existencia de los otros Dioses sino de una tradición más antigua que habla de la preeminencia del Altísimo sobre los otros Dioses (Salmo 47:3).

El v. 10, en el texto hebreo dice: “*los que aman a Yhvh, odian al mal*”. Así lo traduce la Reina Valera. Algunos sugieren que este versículo continua la descripción iniciada en el v.9 y que continúa en el v. 10b, en tal sentido modifican el texto y leen: “*Yhvh ama a los que odian el mal*”. Para leer de esta forma hay que realizar dos modificaciones en el texto hebreo consonántico.

De seguir esa última lectura, Yhvh aparece como quien ama a los que odian el mal, guarda a los fieles (*hasidim*) y los salva de los injustos (v.10).

Finalmente, por el reinado de Yhvh que se viene, y por las características intrínsecas de justicia y juicio que trae su reinado (v.11), el Salmo termina con un llamado a los justos a alegrarse y a dar gracias a Yhvh (v. 12). Es llamativa la expresión del v. 11, ésta dice: “*la luz está sembrada para el justo*”. Hay varios autores que notan la incongruencia entre luz y la acción de haberse sembrado, por eso prefieren modificar el texto y traducir “*la luz se alza...*” Aunque problemática como puede resultar la imagen, me parece más que interesante. Pues es algo que no se ve pero está y brotará.

## Proclamación

Si pensamos este Salmo en tiempos de Navidad podría ayudarnos a comprender la tensión entre lo que ya es, pero todavía no es, pero será. El Salmo habla de un Dios en movimiento que sale de su trono para traer justicia a su pueblo subsumido, aplastado por los injustos (v.10). Esto encuentra en la Navidad una imagen más que oportuna pues también estamos celebrando un reino que ya es, todavía no completo, pero sí lo será. En un niño, como Simeón y Ana ya podemos ver la salvación que Dios está obrando, aún no es completa, pero lo será. En medio de este tiempo, el Salmo también orienta sobre el lugar del/a creyente, estamos llamados a alegrarnos en su justicia y volvernos en acción de gracias. Haciendo esto ya comenzamos a vivir el reino, el culto, al fin y al cabo, debería ser justamente eso, un espacio donde se anticipa en gozo el reino que vendrá.

Otro eje de la proclamación puede estar planteado a partir del conflicto que aparece en el Salmo entre los adoradores de otros Dioses y los fieles a Yhvh.

La oposición en el Salmo está construido a dos niveles por un lado Yhvh vs. los otros Dioses y en paralelo la justicia vs injusticia. El Dios de la vida abundante, se revela, y con el aparece la justicia que Yhvh trae consigo versus la opresión que los adoradores de otros Dioses y sus Dioses ocasionan. La alegría que despierta la venida del reinado de Yhvh es la transformación pues los fieles son liberados de los injustos (v.10) Alegrémonos con el juicio y la justicia de Yhvh.

Es importante que el Salmo no habla de venganza, los oprimidos no serán opresores, sino de justicia.

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Sábado 25 de diciembre de 2010, Navidad (Blanco)**

Matutino: <b>Salmo 98.</b>	EEH 2, 28 de mayo de 2000.
Isaías 52:7-10:	EEH 57, 25 de diciembre de 2004.
Hebreos 1:1-4 (5-12):	EEH 105, 25 de diciembre de 2008.
Juan 1:1-14:	EEH 69, 25 de diciembre de 2005.
	EEH 21, 25 de diciembre de 2001.
	EEH 81, 25 de diciembre de 2006
	EEH 9, 25 de diciembre de 2000.
	EEH 33, 25 de diciembre de 2002.

Remitimos al lector y a la lectora al EEH 2, realizado por Severino Croatto como material introductorio al presente trabajo. Croatto realiza una introducción general a los Salmos y a su lugar canónico.

Presenta además algunas sugerencias en cuanto a su mensaje que transcribimos aquí:

“El mensaje en estos Salmos es de:

1. *Adhesión a la “memoria histórica” de Israel. En la peor de las situaciones, el orante no va, desencantado, a otros Dioses. Apela al mismo Dios “que conoce”, que es también el de las “maravillas/ grandezas/ portentos” del pasado (ver la sentida oración de Is 63:7-64:11, o los mismos Salmos citados 74 y 89).*
2. *La celebración de Yavé-rey en los Salmos se correlaciona con la de Jesús “sentado a la diestra de Dios” desde la resurrección (tema de los “discursos querigmáticos” de los Hechos).*
3. *En los dos casos (del orante en los Salmos, del cristiano que escucha el querigma de la resurrección) las representaciones de Yavé-rey y de Jesús-Cristo entronizado, movilizan la seguridad en el triunfo más allá de las crisis o del martirio, y hasta de la muerte.*
4. *Pero sabemos que también hubo un mal uso del modelo “monárquico” del Cristo entronizado.” (EEH 2, Mayo 2000)*

El Salmo 98 es un cántico de alabanza que celebra el reinado de Yhvh. En tal sentido éste como los Salmos 47, 93, 96-99 son himnos en honor a Yhvh como rey. Es más la mención del verbo “venir” (*bw'*) en el v. 9 ha llevado a algunos a sugerir que este Salmo es parte de una liturgia de entronización de Yhvh. Aunque este último punto es discutible, queda claro que el Salmo celebra la justicia y la rectitud que el reinado de Yhvh traerá sobre la tierra.

El Salmo presenta una estructura clara. En la primera línea del Salmo tenemos el introito: “*Cantad a Yhvh un canto nuevo*”. La partícula *ki*, (“*porque*”) introduce la primera sección del Salmo que va hasta el v. 3. La segunda sección del Salmo comienza con un llamado a la alabanza y al júbilo del orbe y sus habitantes. Al final de esta sección nuevamente la partícula *ki* (“*porque*”) vuelve a introducir la justificación para la alabanza.

El Salmo así comienza con una exhortación breve (v. 1aa) y una extensa lista de acciones de Yhvh a favor de su pueblo (vs. 1ab-3). A partir del v. 4 y hasta 9aa encontramos un extenso llamado a la exaltación de Yhvh y brevemente se introduce al final del Salmo la justificación (v.9ab-b).

El llamado a entonar un cántico nuevo al comienzo del Salmo es retomado luego a partir del v. 4. La comunidad creyente (vs.1, 4b, 5-6) es llamada a la alabanza y al regocijo a lo igual que lo es la tierra toda (v.4a, 7-8). La creación toda se regocija por la justicia, la sustentabilidad que el reinado de Yhvh trae. El ser humano se suma a la creación entera que experimenta en Yhvh su salvación

El orbe fue testigo de la acción salvadora de Dios a favor de su pueblo (v. 3b): “*vieron todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios*”. Esa memoria histórica de la acción liberadora de Dios es lo que justifica su esperanza y regocijo en la acción futura del nuevo rey.

En la primera sección de nuestro Salmo aparece tres veces la raíz salvar (*ysh'*, vs. 1b, 2a, 3b), marcando claramente el eje central de su experiencia pero al mismo tiempo de su necesidad presente. Porque hoy se necesita volver a experimentar la salvación de Yhvh es que la recordamos y la resaltamos por sobre otras experiencias. Un segundo énfasis está puesto en que esa acción salvífica es en memoria de su amor y lealtad para con Israel. (v.3a)

En la segunda sección el peso decisivo está puesto en la acción futura que se viene (*bw'*) con Yhvh como rey. Su justicia traerá nueva salvación para la tierra y para la humanidad.

## Proclamación

Este Salmo al ser leído en Navidad da sentido al natalicio de Jesús recordándonos la necesidad de la justicia, el amor y la lealtad que Dios trae para su pueblo y su creación. El Salmo celebrando una memoria y llamando a regocijarse en el futuro coloca al presente bajo el paraguas de la acción salvífica de Dios. Al mismo tiempo el natalicio de Jesús proyecta sobre el Salmo un sentido de precariedad presente del proyecto salvífico de Dios que necesita de la colaboración humana.

El Salmo asocia el padecer del orbe y la humanidad así como su futura salvación. La salvación humana está inquebrantablemente ligada a la salvación de la creación. Así la acción liberadora y salvadora de Dios no se restringe al ámbito de lo humano sino que tiene carácter cósmico, al mismo tiempo, como los vs. 2-3 dejan claro, lo cósmico y ecológico no olvida la opresión política y social.

Cantar una canción nueva, es cantar algo que todavía no había sido dicho es ponerle letra y música a una realidad por venir. El nacimiento de Jesús es la realidad presente del amor y lealtad de un Dios que no afloja ni se desentiende de sus hijos e hijas. El nacimiento de Jesús es al mismo tiempo el futuro hecho presente. El reino de Dios en medio nuestro. Una canción que vale la pena cantar y vivir.

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 128 – Diciembre de 2010****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 26 de diciembre, Primer Domingo después de Navidad (Blanco)**

Salmo 148. EEH 86, 6 de mayo de 2007.

EEH 97, 28 de abril de 2008.

Isaías 63:7-9: EEH 57, 26 de diciembre de 2004.

**Hebreos 2:10-18**

Mateo 2:13-23: EEH 21, 30 de diciembre de 2001.

Los versículos de la carta a los Hebreos que corresponden a este domingo pueden dividirse de la siguiente forma:

## 1. Perfeccionamiento de Jesús (v. 10)

El primer aspecto a resaltar de esta porción es la definición de que es apropiado o indicado (*eprepen*) que Jesús sea perfeccionado (*teleiosai*) por medio de sufrimientos (*patemáton*). En primer lugar, sería una mala interpretación pensar que los sufrimientos serían alguna manera de purificación o “pago” por sus pecados pues más adelante, en 4:15 leemos que Cristo no tuvo pecado. De acuerdo a lo que leemos en los versículos siguientes, la perfección en los sufrimientos es lo que lo une solidaria e inquebrantablemente a la condición humana. Es una unión empática con los hijos e hijas de Dios que necesitan ser liberados de la muerte.

En segundo lugar, para los lectores de la carta de los hebreos, probablemente judíos helenizados, pensar en el sufrimiento de Dios es algo inaceptable. Para la filosofía griega lo divino, por definición, no puede experimentar el sufrimiento, el dolor, la limitación; esto es algo que los seres humanos y lo creado experimenta pero no Dios. Sin embargo, la historia de Jesucristo es la historia de un Dios distinto, un Dios que acepta voluntariamente a través de la encarnación y la muerte en la cruz ser parte del dolor y limitación humana. Esto es verdaderamente un escándalo para los lectores, pero sólo entendible en la narrativa y vivencia cristiana del Dios uno y trino. Que Dios haya considerado “apropiado” experimentar empáticamente la vida humana es tal vez el misterio central y la afirmación de fe fundamental del cristianismo y al mismo tiempo el elemento más escandaloso de su fe para el mundo que lo circundaba.

## 2. Solidaridad y comunión entre Jesús y el resto de los hijos e hijas de Dios (vs. 11-13)

En estos versículos el autor de la carta a los hebreos muestra el propósito de los sufrimientos en Jesús. Esto es lo que nos hermana definitivamente con él, lo que nos hace compartir un origen común (Dios o la naturaleza humana, el texto griego no es conclusivo). Citas del Sal 22:23 e Is 7:18-18 permiten dar sustento a su afirmación de que Jesús es nuestro hermano.

3. Jesús el libertador (vs. 14-16). La encarnación y la muerte de Jesús tienen un propósito y es la derrota de la muerte. Como un caballo de Troya, Jesús sigilosamente entró en su terreno para derrotarla desde su interior. Así la humanidad queda liberada de su poder. El autor de la carta identifica al Diablo con la muerte (1Cor 15:16; Ap 20:14) y revela cómo la muerte, a través del temor esclaviza a la humanidad.

4. Jesús el que reconcilia (vs. 17-18). La encarnación y los sufrimientos unen en todo a Jesús con la humanidad. Por otro lado su fidelidad lo une inseparablemente a Dios. Ambas experiencias lo hacen misericordioso y fiel y estos aspectos serán discutidos más adelante en 4:15-16 y 3:2-6. Por otro lado aparece un nuevo aspecto y es que, el haber sido probado le da poder para socorrer a quienes también somos probados.

El texto acumula sobre Jesús una serie de imágenes: héroe, libertador y sumo sacerdote. Primero aparece la imagen del héroe que desciende hasta el recóndito lugar donde habita y reina la muerte para liberar a la humanidad. Algunos autores sugieren que detrás de la descripción que aquí se hace de Jesús está la figura conocida en el medio greco-romano de Hércules. A esta imagen del héroe se le suma otra, la del libertador, con todo su componente combativo y de lucha que retoma el evento salvífico decisivo de Dios para con su pueblo, liberándolo de la opresión egipcia. Una última imagen que se añade es la del sumo sacerdote.

Thomas Long en su comentario a la epístola a los hebreos llama la atención como estas metáforas dispares se condicionan, enriquecen y multiplican mutuamente. Concluye diciendo: "De toda esta tumultuosa convergencia surge el hecho de que de ahora en más la máxima esperanza humana de redención no puede divorciarse del sangriento conflicto con el pecado y con la muerte, y que, paralelamente, el dolor por el pecado y el sufrimiento humano no puede ser separado de su conexión sacramental con la obra sacerdotal y redentora de Cristo." *Ebrei*, Turín, Claudiana, 2005, p. 58.

### **Proclamación**

Este texto leído el primer Domingo después de Navidad nos permite aproximarnos a una mirada del misterio y sentido de la encarnación de Jesucristo. En su nacimiento se hace solidario con la humanidad toda. Dios hace lo inimaginable de hacerse como nosotros. La corporeidad y exposición al sufrimiento perfeccionan a Jesús para hacerse uno con nosotros. Su sufrimiento y su muerte tienen el propósito de infiltrarse en las líneas enemigas y desde adentro destruir a la muerte. La destrucción de la muerte lo convierte en liberador y salvador de la humanidad. Finalmente, el haber sido probado lo capacitan para "comprender" el sufrimiento humano. Habiendo sido expuesto al pecado le permite ayudar, socorrer a quienes también estamos expuestos.